

Nota que
estoy aquí

ANYTA SUNDAY

NOTA QUE ESTOY AQUÍ

ANYTA SUNDAY

Traducido por
VIRGINIA CAVANILLAS

Primera publicación en 2013 por Anyta Sunday,
Contacto: Buerogemeinschaft ATP24, Am Treptower Park 24, 12435
Berlin, Germany

Una publicación de Anyta Sunday

www.anytasunday.com

Copyright 2013 Anyta Sunday

Diseño de portada 2018 Natasha Snow

Traducción: Virginia Cavanillas

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin previo permiso del propietario del copyright de este libro.

Todos los personajes de este libro son ficticios y cualquier parecido con otras personas, vivas o muertas, es una mera coincidencia.

Índice

[Prefacio](#)

[Señor X](#)

[¿Quién eres?](#)

[Por favor, dímelo](#)

[Y te diré quién soy, yo](#)

[Y si no lo haces](#)

[Dame alguna pista](#)

[Y léeme](#)

[Escríbeme](#)

[Como yo te leo y escribo a ti](#)

[Tres meses después](#)

[Notas finales](#)

[Newsletter](#)

[Próximamente en español: Leo quiere a Aries](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

Señor X
¿Quién eres?
Por favor, dímelo
Y te diré quién soy yo
Y si no lo haces
Dame alguna pista
Y léeme
Escríbeme
Como yo te leo y escribo a ti

Señor X

SE BUSCA COMPAÑERO DE PISO

Se alquila habitación en pequeño chalet de dos habitaciones en North East Valley. A treinta minutos andando de la Uni, pero si pones dinero para gasolina podríamos compartir coche.

\$85 semanales.

Si te encargas de la limpieza una vez por semana: baños, aspirar, fregar, lavar platos... bajaría el alquiler a \$70

Imprescindible:



ser tolerante.

Interesados: abajo tenéis mis datos.

acob colgó el vigésimo y último de sus coloridos anuncios en el corcho del Edificio Burns e hizo su camino

de vuelta al hall central, que era la zona donde se encontraban la biblioteca y las cafeterías. Sacudió su reloj de piel hasta que la esfera quedó en la parte interior de su muñeca: casi las nueve de la mañana. Llegaría tarde a clase de Cine pero quería dar una vuelta por los otros tabloneros de anuncios y ver si alguien había cogido ya alguna de las pestañitas con sus datos.

Desde que Stephanie, su ahora ex-compañera de piso, se fuera sin avisar el pasado viernes, Jacob estaba entre la espada y la pared. Necesitaba un nuevo compañero de forma urgente y esta vez sería más minucioso al hacer las entrevistas para que no le pasara de nuevo lo de Stephanie.

Pero llegando al primer corcho, se paró de golpe.

Asombrado, se quedó mirando el tablón.

Acababa de poner un anuncio justo ahí, ¿cómo es que ya no estaba? ¿Lo habría puesto mal y se había caído?

Miró debajo del resto de notas y avisos colgados en el corcho, en el suelo, e incluso en el pequeño hueco entre la papelera y la pared, pero nada.

Intentando no cabrearse, fue a comprobar el que había colgado a la vuelta de la esquina.

Tampoco estaba.

Pero, ¿cómo era posible? ¿Habían desaparecido todos?

Así que aun sabiendo que llegaría tarde a clase, decidió darse otra vuelta y comprobar el resto de tabloneros.

Nada. No quedaba ni uno.

En el Edificio Burns, que era donde había colgado su último «Se busca compañero de piso», Jacob luchaba contra su creciente mal humor y a punto estuvo de maldecir en voz alta cuando sintió clavarse en su palma la punta de la

chincheta azul que antes había usado para colgar su anuncio.

Abrió su mochila, sacó un bolígrafo y una hoja de su cuaderno y empezó a escribir una nota para la persona que le había quitado sus anuncios.

Pero esta la colgó en el pasillo central, donde todo el mundo pudiera verla.

Misterioso ladrón de anuncios:

¿Por qué? ¿Es que no te gustaba mi dibujo? ¿De verdad era tan feo como para quitarlo?

Una vez colgada la nota, corrió hacia su clase de Cine, agradeciendo por primera vez esa aula de unos trescientos asientos que ahora le permitía pasar desapercibido y sentarse en una de las sillas libres de la parte trasera.

El profesor, un hombre maduro con perilla que se reía de sus propios chistes, paseaba por la parte de abajo.

—Parece que vuestros tutores os han puesto en parejas para llevar a cabo este primer trabajo del curso y me comentan que estáis encantados con la idea. Estoy deseando ver qué hacéis y evaluar vuestros resultados. Tened en cuenta que lo que quiero es ver qué técnicas cinematográficas usáis y valoraré tanto aspectos técnicos a la hora de filmar, como la creatividad que pongáis en vuestras entrevistas.

Mordiéndose el labio, Jacob echó un vistazo a los apuntes de la última clase a la que había asistido. Eran de hacía dos semanas, así que empezó a mirar los de la clase de ayer que le había pasado Scott por mail, pero no se mencionaba ningún trabajo.

Jacob se rascó una ceja con el boli —haciéndolo crujir de lo fuerte que lo estaba agarrando— y, respirando hondo, buscó a Scott entre la multitud.

Scott: el origen de tantas cosas.

Para empezar, era la razón de que Jacob no tuviera ni idea de la existencia de este trabajo. Y no sabía por qué, pero tenía el presentimiento de que Scott lo había hecho a propósito.

Jacob había estado evitándole desde que lo dejaran hacía ya seis meses y cuando al recibir el programa del curso descubrió que estaban en la misma clase sin posibilidad de un cambio de horario, Jacob le había enviado un mail proponiéndole turnarse para asistir. Se pasaban los apuntes por mail y esa era toda la interacción que tenían, a pesar de la insistencia de Scott para que hablaran.

Ahora mismo no podía hacerlo.

Todavía no. No estaba listo aún.

Pero ahora Scott parecía estar forzándole a que lo estuviera.

—Mierda —murmuró.

Y por mucho que intentó concentrarse el resto de la clase, prácticamente no se enteró de nada. En lugar de eso, su cabeza voló al pasado. A Scott. Al Scott de antes. Al que fue con él al instituto. Su mejor amigo durante siete años. El primer chico que le había gustado. Su primer novio. Su primer amor.

Y ahora también, su primer ex.

Jacob buscó de nuevo entre la multitud, pero no vio a Scott por ninguna parte. A quien sí vio sentado en la parte delantera de la clase fue a David, su tutor. Quizá intentara pillarle al salir para enterarse de quién era su pareja para el trabajo...



Y SÍ QUE SE ENTERÓ, SÍ.

Pero no por su tutor.

Según bajaba las escaleras al finalizar la clase, alguien gritó su nombre.

—¡Jacob!

Al oírlo, un escalofrío recorrió su cuerpo. No había necesidad de buscar a quién pertenecía esa voz ya que de repente, con una sonrisa vacilante, su dueño subía las escaleras para encontrarse con él: Scott.

Jacob quería dar media vuelta y salir echando leches de allí, pero sus piernas no le respondían, paralizándole en el sitio.

—Hola —dijo Scott, apartándose un mechón de su oscuro pelo—. Me alegro de verte.

Entre empujones del resto de estudiantes y murmullos para que se apartaran del camino, Jacob finalmente encontró su voz:

—En tu último mail no decías nada de un trabajo.

Scott se sonrojó.

—Ya, bueno, pensé que sería mejor si lo hablábamos en persona.

—¿Por qué?

—Pues... —Scott miró hacia donde se encontraban los profesores—. Puede que esto no te guste, pero nos han puesto juntos.

—¿Qué? Ni hablar. Venga, vamos a cambiarlo.

—¡No!

—¿No? —repitió Jacob.

—A ver... Se supone que somos adultos, ¿no? Pues dejemos los temas pendientes a un lado y limitémonos a hacer el trabajo. —Scott hizo un gesto hacia las puertas—. ¿Vamos y te voy contando?



Y FUE. Y HABLARON.

Y durante todo ese tiempo, el hecho de que Scott actuara como si nada, como si los últimos seis meses jamás hubieran ocurrido, enfureció a Jacob.

—Mierda —dijo su ex mientras miraba la hora en su teléfono—. Voy a llegar tarde a mi siguiente clase, ¿nos vemos mañana y concretamos? O mejor, dímelo en Filosofía porque me tengo que ir pitando. ¡Hasta luego!

Scott salió corriendo hacia el edificio donde se impartían las clases de teatro, y Jacob emprendió la marcha en dirección opuesta, suspirando. Tenía una hora hasta su siguiente clase, el tiempo justo para tomar un café y echar un ojo a sus apuntes.

Pasando por el hall central, de camino a la cafetería, fue comprobando los corchos. No sabía muy bien qué pensaba encontrar, la verdad. Quizá, en el fondo, esperaba que el ladrón de anuncios hubiera cambiado de opinión y los hubiera vuelto a colgar en su sitio.

Lo que no esperaba encontrar era una respuesta a su nota.

No, esa no es la razón.

Sacando su bolígrafo roto de la mochila, Jacob utilizó la parte inferior de esa nota para contestar algo rápido.

Misterioso ladrón de anuncios,

¿Fue algo peor entonces? ¿No será que eres un capullo homofóbico y te ha molestado lo del arco iris?

¿O puede que simplemente seas un imbécil y necesitaras arrancarlos para liberar algo de tensión?

En cualquier caso, espero que el ataque a mis anuncios haya mejorado tu día. Puede que hasta estés orgulloso y hagas un fiestón para celebrarlo.

–Jacob

Consideró tirar el boli pero, aunque poco, seguía escribiendo y además, era el único azul que le quedaba, así que lo guardó en la mochila y fue camino de la cafetería para conseguir su dosis de cafeína de media mañana. Llegó a la hora punta y tuvo que esperar unos quince minutos antes de tener una taza calentando sus manos.

Se tomó su café, repasó para su siguiente clase y al salir pasó de nuevo por los tablones. Creyendo que su respuesta al ladrón de anuncios sería lo último que encontraría, se sorprendió al ver colgado otro mensaje.

Querido Jacob,

A lo mejor no es por ninguna de esas razones. Quizá te han quitado los anuncios porque alguien está muy interesado en la habitación y no quiere competencia.

¿Podría ser que tu idiota sea en realidad un cerebritito?

Puede que incluso tengas noticias tuyas en breve. ;-)

Que tengas un día estupendo, Jacob,

–X

Negando con la cabeza, Jacob lo leyó de nuevo. ¡Pero qué valor! Volvió a sacar su bolígrafo mutilado y escribió otra nota.

¿X¹?